

# Testimonio y esperanza de la labor humanitaria

Lorena Bilbao<sup>1</sup>

Cuando surgió la posibilidad de escribir un artículo como antigua alumna del Master NOHA para este anuario pensé en los años que he estado trabajando en el ámbito de la acción humanitaria. En un primer momento dude mucho sobre que podía escribir porque son muchos los dilemas, ideas, reflexiones, imágenes que se acumulan, así que mi aportación al anuario será una mezcla de impresiones, quizás a veces caóticas, empezando por una reflexión que a menudo me viene a la cabeza y que es una realidad. Todos los países, toda la gente que por razones diferentes pasan a ser invisibles ante la comunidad internacional, los medios de comunicación y en general la mayoría de la sociedad. En muchos conflictos que están olvidados y en una frase que he oído mas de una vez en el terreno, cuando vuelvas a tu país cuenta lo que esta pasando aquí.

Se me ocurren muchos países de los que oímos hablar poco, donde existen emergencias y conflictos que hacen que la población esté olvidada. Algunos de ellos son Chechenia, República Centro Africana, Colombia, Haití, Sri Lanka, Sudán, Somalia, República Democrática del Congo. Tomo un par de ejemplos porque los conozco un poco más y porque me pillan más cercanos, Somalia parece que haya estado en guerra ahora, desde que hace unos meses apareciera en prensa y televisión. Somalia lleva en guerra 15 años, con la población sufriendo las consecuencias del conflicto de manera devastadora, sin gobierno, ni trabajo, con violencia, desplazamientos internos, refugiados, falta de ac-

ceso a la salud, al agua potable, falta de infraestructuras, malnutrición, epidemias, todo lo que nos podamos imaginar. Somalia es uno de los países con peores indicadores de salud. De manera simple, Somalia salto a la agenda política y a los medios de comunicación porque milicias islámicas querían tomar el poder y entraron en la capital Mogadisho. Esto se vio con miedo, y como una amenaza. Se temía que Somalia se convirtiera en un Estado estilo taliban y que fuera el feudo de al Qaeda. Entonces considero que se habló de Somalia desde un punto de vista político y no humanitario. Las condiciones de vida de la población somalí eran precarias antes de la entrada de las milicias islámicas al igual que siguen siendo hoy. La comunidad internacional reaccionó pero por interés político. El día a día de la población somalí continúa siendo olvidado.

La República Democrática de Congo (RDC), una de las más grandes emergencias, una de las grandes olvidadas. Es un país enorme, rico en recursos naturales, con oro, uranio, coltán, cobalto, gas, algodón... sin embargo una gran parte de la población vive en situación de pobreza extrema. RDC brevemente apareció en los medios de comunicación por las elecciones presidenciales celebradas el año pasado. De lo que no se ha hablado y sigue en el olvido es de la situación de precariedad extrema en la que viven millones de congolese. RDC lleva en muchas zonas del país en situación de emergencia muchos años, con falta de acceso a la salud, conflicto, inseguridad, epidemias, sequía, niños soldados y

---

<sup>1</sup> Lorena Bilbao es máster en Acción Internacional Humanitaria-NOHA por la Universidad de Deusto y ha realizado labores humanitarias en diversos lugares desde el año 1999.

unas tasas alarmantes de violencia sexual contra las mujeres. En el período de preparación de las elecciones estaba trabajando en un pueblo al borde del Lago Tanganika, en Kivu Sur. La mayoría de la gente con la que hablaba y sobre todo los pacientes que atendíamos en los centros de salud y sus familias no hablaban de las elecciones. Para ellos lo más importante e inmediato era cubrir sus necesidades básicas, poder ir al médico y comer. Las elecciones les pillaban demasiado lejos y Kinshasa también.

Tengo la impresión de que el interés es cambiante, va y viene, aparece y poco después desaparece. De Somalia se habló hace dos meses y ahora parece que todo se ha solucionado, lo mismo para RDC donde después de las elecciones parece que los problemas del país ya están resueltos.

No digo que apareciendo estos contextos en los medios de comunicación se vayan a resolver los conflictos por si solos pero si puede ayudar a que aumente la atención política y la asistencia. No podemos olvidar que detrás de todos los conflictos hay mucha gente que lo único que quiere es salir adelante.

A pesar de todo esto, lo que se vive en el terreno es el día a día. Este continúa y a pesar del olvido, las personas siguen cultivando, abriendo sus pequeñas tiendas, los niños van al colegio y el mercado semanal es el centro de la vida social. Todo gira en torno al «hoy» porque mañana ya veremos, Ins'allah, como oía repetir sin parar en Palestina.

He tenido la suerte de trabajar en varios países, Palestina, Afganistán, RDC, y Burundi. A medida que voy escribiendo me acuerdo de cosas y pienso que a veces es frustrante ver que son muchos los obstáculos con los que nos encontramos para poder realizar nuestro trabajo en el terreno y también que son pocas y pequeñas las cosas que cambian o se mueven. Yo sé que cuando estoy en el terreno no voy a aportar grandes soluciones globales ni a encontrar la pócima mágica para resolver todos los conflictos que hay en el mundo, además es una tarea que no me toca a mí, y que mi ayuda es, como se suele decir, una gota en un océano y a veces duele ver cuanto tardan en tomarse decisiones, cuando se toman y que hay que dar cientos de pequeños pasos para conseguir dar un paso mayor. En algunos países en los que he estado trabajando la falta de acceso a la salud es un problema muy grave. Era (algún empujón dimos para que esto cambiara) y es política nacional de salud que los pacientes tengan que pagar por ir a la consulta del médico, por operarse, por los medicamentos, en países como RDC donde no existe un nivel económico que se lo pueda permitir, donde la población no tiene

en muchos casos para comer y donde ir al médico se convierte en un lujo al que pueden acceder algunos pero no todos los que lo necesitan. Vimos en el proyecto en el que estaba que en muchos casos las personas decidían quedarse en casa porque no tenían el dinero para pagar la consulta en el centro de salud y, o morían o llegaban al hospital en situación de gravedad extrema por haber esperado demasiado. Con el empujón de todo equipo conseguimos que por ejemplo en Pweto, RDC, el hospital estuviera abierto para todo aquel que estuviera enfermo y que el acceso a la salud gratuito fuera una realidad. Recuerdo que cuando las autoridades nos permitieron después de presionar muchísimo que se eliminara el llamado sistema de recubrimiento de costes en el hospital al que estábamos apoyando al Ministerio de Salud, la alegría fue inmensa. Son pequeños cambios que quizás ahora y desde la distancia los vea como pequeños pero en su momento me pareció un gran paso. Al igual que una conferencia que organizamos hace unos años en Kinshasa para sacar del olvido y hacer que se prestara atención a la violencia sexual contra las mujeres y los hombres. Mis compañeros prepararon una gran rueda de prensa después de muchas visitas y reuniones con diferentes autoridades gubernamentales para contar la experiencia de muchos de los lugares donde estábamos presentes, de lo que habíamos sido testigo gracias a nuestro trabajo y para pedir el final de la impunidad para los culpables de violencia sexual. Igualmente, esto hizo que se hablara de ello, y que a niveles políticos se centrara más el interés y que el gobierno diera algunos pasos.

Por ello y porque trabajamos en contextos complejos, para mí el trabajo humanitario va más allá de la asistencia y tiene un componente de testimonio que es consecuencia de nuestra proximidad con la población. Sé que existe y existirá debate sobre qué es el testimonio y que depende en muchos casos de la experiencia de cada uno y de lo que hayamos vivido. Para mí es un complemento indisoluble al trabajo que realizo y sale de dentro, de la proximidad con la población y del trabajo diario.

Creo que es importante que una vez se haya terminado la misión podamos contar que es lo que hemos visto, a que nos hemos enfrentado en el proyecto en el que hemos estado y cual es la realidad en la que viven muchísimas personas.

Yo por ahora seguiré trabajando en el terreno y en el ámbito humanitario hasta que un día al levantarme por la mañana me de pereza y piense...ufff otra vez a trabajar...

### **Derechos de autor (Copyright)**

Los derechos de autor de esta publicación pertenecen a la editorial Universidad de Deusto. El acceso al contenido digital de cualquier número del Anuario de Acción Humanitaria y Derechos Humanos (en adelante Anuario) es gratuito inmediatamente después de su publicación. Los trabajos podrán descargarse, copiar y difundir, sin fines comerciales y según lo previsto por la ley. Así mismo, los trabajos editados en el Anuario pueden ser publicados con posterioridad en otros medios o revistas, siempre que el autor indique con claridad y en la primera nota a pie de página que el trabajo se publicó por primera vez en el Anuario, con indicación del número, año, páginas y DOI (si procede). La revista se vende impresa Bajo Demanda.